



MUJER SALVADA. DEL ARREPENTIMIENTO AL AMOR

LA MUJER NUEVA

Título Original: La Mujer Nueva

Autora: Carmen Laforet

Edición y prólogo: Isabel Rolón Barada

Año de Publicación: 1955

Editorial: Destino. Austral. Colección Contemporánea Narrativa

Año de esta edición: 2017

Número de páginas: 335

SINOPSIS

Paulina, una mujer de mediana edad, se separa de su marido, cuyo matrimonio es invalidado por las coincidencias contradictorias de la guerra civil y decide independizarse y demostrar que puede valerse por sí misma, acomodándose en un piso en Madrid y, si es necesario, haciéndose cargo de su hijo. Es una nueva vida, llena de desconocidos horizontes, descubre de nuevo el amor y mantiene una apasionada relación amorosa. Esta historia podría parecer habitual en nuestra época pero La mujer nueva está escrita en los años cincuenta, en plena posguerra y en una etapa de gran represión franquista lo que hace de esta novela una precursora en España de una literatura feminista. (Extraído de la contraportada del libro).

POR QUÉ LEER ESTE LIBRO

He querido reflejar la sinopsis con la que la editorial nos presenta este libro que, a pesar de haber sido escrito hace más de 60 años tiene muchos paralelismos con la vida actual. Creo que la editorial, que ha recuperado los libros de Carmen Laforet y los está volviendo a editar ha querido con esta sinopsis no salirse de lo “políticamente correcto” porque en realidad, el tema principal del libro es el descubrimiento por parte de Paulina, la protagonista, de un amor mucho más profundo, limpio y auténtico que el amor del amante al que se refiere la sinopsis. En realidad, el tema central del libro es el encuentro personal de Paulina con Jesucristo, que es el que va a salvarla de la vida vacía y mediocre en la que vive.

Efectivamente, la novela comienza con la separación, yo diría que casi la huida de Paulina de la casa en la que pasa el verano con su marido, su hijo y su suegra. Su intención es separarse de su marido, con el que no está casada realmente ya que su matrimonio se celebra durante la Guerra Civil española en una ceremonia militar, por lo tanto, no tiene validez jurídica. Paulina huye de un marido del que se ha desilusionado y al que las consecuencias traumáticas de la guerra han agriado el carácter. Huye de un amante que está casado con una mujer muy enferma y por el que siente un amor apasionado al que no es capaz de renunciar. Huye de una vida monótona en un pueblo perdido de León que la asfixia por su provincianismo. Ella es una mujer culta, cosmopolita, que ha vivido sola con su hijo en Madrid mientras su marido estaba en el exilio. Quiere salir de allí para pensar y respirar. No obstante, su amante va a intentar impedirselo prometiendo que va a ir a por ella para huir juntos.

Durante su viaje en tren hacia Madrid, sin embargo, va a tener una experiencia mística que va a poner “patas arriba” su mundo y su vida. Al igual que San Pablo (por eso Carmen Laforet llamó a su protagonista Paulina, en clara referencia a la conversión del Apóstol), Nuestro Señor se va a cruzar en la vida de esta mujer atormentada que, en lo más profundo de su corazón, anhela el amor con mayúscula. Ella lleva buscando ese amor toda la vida y, en realidad, se encontraba en todo

aquello que ella criticaba e incluso aborrecía. Paulina pensaba que la religión era cosa de “beatas” y de gente ignorante y, sin embargo, en ese viaje va a comprender con claridad las verdades de la fe, se va a sentir amada y mimada por un Dios que la quiere y que la ha creado para amar.

La segunda parte del libro es para leerla y releerla. Es el relato del viaje en tren de Paulina y de su conversión. El alma de Paulina es tan femenina que es fácil identificarse con ella. Al saberse amada por Dios y entender tantas cosas Paulina repite “¡Dios mío!, ¡Dios mío!” y siente que sus palabras dejan de ser una costumbre para convertirse en un acto lleno de referencia y de significado. En esta parte, hay veces que Carmen Laforet, que narra en tercera persona su novela, pasa a hablar en primera persona. La novela, como dijo la propia autora, tiene mucho de autobiográfico y se vislumbra con claridad a través de sus páginas que la propia Carmen Laforet ha tenido la experiencia maravillosa de la conversión.

La tercera parte nos habla de la “vuelta a la realidad” de Paulina. Ella que está convencida de que ya nunca se va a separar de Jesucristo y de que va a vivir en adelante absolutamente en consonancia con los mandamientos y la Santa Madre Iglesia, descubre que es una mujer débil como cualquier ser humano y que sus sentimientos hacia su amante siguen estando ahí, que le cuesta renunciar a lo que ella pensaba que le iba a dar la felicidad y de que la experiencia tan nítida de Dios no está siempre. Como cualquier mujer, siente que se puede dejar llevar por el hedonismo, por el placer y que el camino de la santidad no es un camino de rosas.

Ve que vuelve a caer y que tiene que levantarse de nuevo, pero, y se repite a lo largo el libro en varias ocasiones, es consciente de que forma parte del Cuerpo Místico de Cristo y hay personas que rezan por ella, principalmente la suegra de su amante, Blanca, una mujer profundamente religiosa y buena que es la única que se da cuenta de que su yerno y Paulina, a la que cuidó cuando estuvo muy enferma y a la que tiene un cariño especialísimo, son amantes y que pueden echar a perder sus vidas. Blanca será el ángel de la guarda de nuestra protagonista que cuidará de que no vuelva a su vida vacía.

Destacaría, además de los personajes de Paulina y Blanca, el papel de Eulogio, el marido de Paulina, un hombre íntegro, también descreído como Paulina, que a lo largo de la novela irá también sufriendo una transformación gracias a José, hijo de Blanca y amigo de la infancia que ahora es sacerdote de un pueblo pequeñísimo y que quiere hacer grandes cosas para su pueblo. José deja su aristocrática familia y su vida regalada para seguir su vocación, cosa que admira a Eulogio.

También, como buena novela, hay otra trama paralela que nos hace ver con claridad las consecuencias del pecado en el ser humano. Su protagonista es Julián, el hijo de la casera de Paulina durante la guerra. De este modo tenemos a Paulina, que se arrepiente y se deja querer por el Señor y que recae pero vuelve a levantarse y a Julián, que se deja llevar por la ambición y las pasiones.

Quería dejar a Antonio, el amante de Paulina casi para el final. Es un personaje que no puede caer mal, aunque en algunos momentos deseas que desaparezca. Sus sentimientos hacia Paulina son profundos pero no es consciente de las consecuencias de ese amor. Él desea que fallezca lo antes posible su esposa para casarse con Paulina, cuyo matrimonio no es válido. En cualquier novela o película estaríamos deseando que Rita, que así se llama su mujer, muera para que Paulina y Antonio puedan casarse, pero esta novela tiene mucho de vida real, y de Vida así, con mayúsculas. Nuestro Señor Jesucristo nos redimió para que fuésemos felices y Paulina es consciente de que ese amor nunca la va a hacer feliz.

Para terminar, hay un sacerdote que acompañará a Paulina durante su proceso de conversión, el padre González. Es un personaje muy discreto, que respetará el ritmo de Paulina y sus idas y venidas por este camino de la fe, pero que siempre estará ahí. Él, las iglesias que Paulina encuentra por Madrid y a las que va entrando tras esa llamada, y los sacramentos, que la ayudarán a volver a levantarse.

Es una novela preciosa que fue premio Nacional de Literatura y premio Menorca, pero que, de algún modo, le pasó factura a Carmen Laforet. Después de su novela más conocida Nada (1945), también en gran parte autobiográfica, pero absolutamente inquietante y desoladora que se refiere a la primera juventud de la autora, antes de su conversión, publica La Mujer Nueva, sobre la conversión y la experiencia de Dios. Esta novela no ha sido bien entendida por muchos críticos e intelectuales ya que piensan que es poco menos que una “ñoñería” religiosa. Está claro que el lenguaje de Dios no es el de los hombres y que hay una profunda incomprensión y desprecio hacia la dimensión religiosa del ser humano. Parece que es cosa de personas iletradas e ignorantes. Sólo hay que conocer un poco la historia de grandes intelectuales a lo largo de la historia.

Como nosotras no pretendemos nada de esto, leeremos este libro dejándonos mirar por el Señor que nos regala este libro en el que descubrimos su misericordia y su perdón.

María José Gregorio